

Frente libertario

Madrid,
14 de enero
de 1936

Número 371

editado por el comité de defensa confederal = región centro

Los heroicos camaradas de Transmisiones, nervio de la guerra moderna, merecen y tienen el respeto y la admiración sincera de todos los proletarios

En las guerras modernas --y la que estamos librando en la actualidad contra el fascismo es la más moderna de todas las que han existido--, adquiere relieve inusitado, importancia incalculable, el factor tiempo. Una hora, un minuto, un segundo a veces, puede ser factor decisivo de una magnífica victoria o de una catástrofe irreparable. Y donde tantos miles y miles de vidas proletarias están en juego, donde están también en juego el futuro de todos los pueblos del Mundo, es natural que quienes tienen en sus manos el tiempo de la guerra, la velocidad de la orden, sean considerados como una de las bases sobre las que se alza la lucha y con ella la victoria.

Nuestros hombres de transmisiones han comprendido la importancia enorme de la tarea que a ellos ha sido encomendada. Y sabiendo que ellos son una pieza importantísima de ese grandioso mecanismo que se llamará victoria del pueblo, triunfo de los humildes, ponen el mayor celo y el mayor heroísmo en el cumplimiento exacto y fiel de la misión que les corresponde. Por eso, cuando el nervosismo de los primeros tiempos ha pasado, cuando ya se pesan las actividades de cada uno y se tienen en cuenta como colaboradoras de la victoria otras manifestaciones que las de empuñar un fusil o servir una pieza de artillería, la misión de los soldados de transmisiones cobra cada día mayor relieve, y el pueblo español ha aprendido a ver en ellos unos de los más fieles servidores de su causa, que es su propia vida, y unos de los trabajadores más abnegados con que cuenta el glorioso Ejército popular.

La guerra moderna es velocidad y orden rápida y segura; y tiene, como los humanos, órganos que ejecutan, órganos que disponen, y la ligazón física entre éstos y aquéllos, para que las acciones alcancen los ritmos más exactos; nervios de la guerra,

elementos indispensables para que la victoria sonría, son esos hombres que, impávidos, con la calma de los estoicos, buscan entre los estallidos horribles de las grandes batallas la palabra de orden que ha de volar dentro de los hilos infinitamente pequeños, a llevar misiones concretas a

españoles

los hombres que juegan su vida al escondite con las balas y la metralla, para ir rescatando paso a paso la tierra española que fué ganada por la rebelión.

Nervios de la guerra, sin vosotros la guerra sería imposible y sin vuestro concurso los trabajadores de España no podrían jamás pensar en la victoria ni los trabajadores del Mundo en la liberación definitiva de sus cuerpos y de los cuerpos de sus hijos, de los monstruos vesánicos de

tiranía y de dominación, que tantos y tantos años han agarrado sus músculos fuertes y han encerrado en el silencio sus cerebros que pensaban en hombres libres.

A caballo en los postes de telégrafo y teléfono, tendidos en los surcos que abrió la metralla, agazapados en los embudos que hicieron los obuses y las bombas, cumplen la misión difícil y dura que ellos mismos se impusieron para asegurar al pueblo un futuro de libertad.

Hombres impávidos vigilan todo ese gran sistema reticular, de finos hilos y de grandes y trascendentales misiones que asegura el éxito de los combates y que lleva en sus palpitaciones nerviosas y agudas las órdenes que podrán convertirse en victorias rotundas que aseguren la paz y la libertad de todos los oprimidos.

También vuestra misión es callada y todos vuestros actos hablan de templanza y transpiran el heroísmo callado, el más gigantesco de los heroísmos, el que acredita a los que son capaces de cumplirlo hasta el fin, de su condición de hombres que cumplen de una manera agotadora y sincera el sacrificio que la guerra y la revolución les pidieron.

En el balance trascendental de la victoria, cuando cada uno de los trabajadores españoles haya de recibir el premio correspondiente a su contribución al triunfo de los humildes; cuando cada cual reciba el homenaje correspondiente a los méritos por él contraídos a lo largo de estos meses de lucha que estamos sufriendo, a vosotros corresponderá una de las palmas más jugosas que se brinden a los triunfadores. Entonces sabréis de una manera positiva y exacta cuánta es la admiración que el pueblo tiene hacia vuestro heroísmo, hacia vuestra conducta silenciosamente heroica, calladamente abnegada.

Talleres Socialistas del S. U. I. O.
(C. N. T.)



LA ECONOMIA Y LA GUERRA

Asentar aquélla sobre bases firmes es preparar los sólidos cimientos de nuestro triunfo en la guerra

La realidad vivida ha hecho cambiar muchas de las opiniones que parecían indiscutibles en el ya lejano julio de 1936. Entonces, todo el pueblo español creía firmemente que la liquidación definitiva y rotunda del movimiento subversivo era cuestión de poco tiempo, de muy poco tiempo; unos días, unas semanas todo lo más, y la rebelión quedaría completamente sofocada. Así pensaban todos los trabajadores españoles; así pensábamos también nosotros, y así hubiera sucedido si las Potencias fascistas no hubieran volcado sobre nuestro suelo grandes cantidades de material y no hubieran cruzado el estrecho de Gibraltar numerosas unidades marroquíes y legionarias.

En aquellas condiciones, nadie se preocupó de la Economía; al menos del fondo de la economía española. Cuanto se hizo fué meramente superficial, destinado a satisfacer, más que necesidades y coyunturas, de tipo económico, deseos de acción de todo un pueblo que se sentía finalmente libre de las trabas del capitalismo. En aquellas jornadas palpitantes de emoción popular elevada al máximo, en que los hombres corrían a la lucha con el gesto firme y entusiasta de los héroes, sólo se pensaba en la guerra, en la victoria. Las cuestiones de tipo económico quedaban relegadas a un segundo término. Las horas estaban hechas de sol, de entusiasmo, de pólvora y de sangre. Y las cuestiones económicas, rígidamente áridas, necesitan de ambientes cerrados, de cerebros claros, de pensamientos fríos y desapasionados. Importaba vencer, y vencer rápidamente. Después habría tiempo de atender a todo lo demás.

Pero las circunstancias hicieron que la guerra se prolongase. Pronto hará diez y ocho meses que truena sobre los campos de España. Y en estas condiciones no puede continuarse manteniendo la misma actitud, que tan lógica era, que en julio de 1936.

Hemos de cuidar la economía; y hemos de cuidarla porque es condición previa de la victoria una economía ordenada y claramente orientada hacia la meta final por la que todos luchamos. Hay que asentarla sobre bases firmes, sobre bases que estén en concordancia con las premisas revolucionarias que se declararon victoriosas el día mismo de iniciarse la subversión militar. No es posible que en la estructuración de la nueva economía se desconozcan las conquistas logradas por el proletariado español a costa de tantos sacrificios y de tanta sangre tan generosamente derramada. Otra cosa equivaldría a llevar la desilusión, la apatía, a nuestros mejores luchadores; lo que no sería otra co-

sa—en última instancia—que marchar directamente hacia el más cruel de los fracasos.

Las guerras de clase—y de este tipo es la que padecemos—se ganan cumpliendo estrictamente dos requisitos: ordenar una economía firme y luchar con un inagotable entusiasmo. Este segundo requisito se cubre sobradamente por el pueblo español; el primero incumbe cumplirlo a los hombres que se hallan al frente de los destinos del país y que dirigen las grandes Organizaciones proletarias, tanto políticas como sindicales.

Que unos y otros sepan cumplir con su deber de una manera tan exacta y tan firme como el Pueblo cumple con el suyo.

Del 9 largo

Hemos visto ayer en un diario una "foto" presentando a un niño con tres juguetes: una mochila de colegio, una trompeta y... una escopeta.

Magnífico regalo el de la mochila. En ella guardará el niño los libros que le han de enseñar el medio de adquirir cultura.

Buen regalo también el de la trompeta. Algo simbólico. Esa trompeta puede representar la voz de la victoria que resuena en todo el Mundo.

Pero... ¡la escopeta!...
Es que vamos a continuar infiltrando en los niños el ardor bélico, para que desde pequeños conozcan los medios de exterminar a sus semejantes?

Es que no nos damos cuenta que estamos tocando muy de cerca las consecuencias de haber educado a la juventud en el plan que se le ha educado en las naciones imperialistas después de la guerra del 14?

No, camaradas, no.
Para los niños, simiente del Mundo, todo, todo lo mejor. Después del cariño (y de la alimentación), juguetes, muchos juguetes. Libros, muchos libros; trompetas, si queréis, pelotas, patines, construcciones...; pero escopetas, no.

Que el niño ignore el mayor tiempo posible las formas y los instrumentos que sirven para matar; que en la aurora de una vida no debe vislumbrarse siquiera el ocaso de ella.

Flechazos

¡Impotencia, impotencia! A la vista de todos está el crimen atroz de esas pobres bestias que, movidas por el dinero de los adinerados del Mundo, destruyen pueblos y destruyen seres que nada tienen que ver ni nada saben de la lucha cruenta, infamante para hombres y para pueblos, a que, locos de rabia o perturbados por la derrota, nos llevaron en los cálidos días del verano del 36.

Cuando no pueden imponerse al pueblo que con coraje e ideas organiza su Ejército; cuando unos hombres llenos de ideas, llenos de coraje y bien organizados, les hacen morder el polvo y les infligen duras derrotas, ellos se niegan a presentar batalla, y no la presentan, porque la perderían; pero, bestias hechas a vivir de la sangre, en la sangre y por la sangre, no se rinden, y no se rinden, porque todavía hay mujeres llorando, a las que llorando se puede matar. Todavía hay niños que maman y niños que juegan, a los que les es necesario eliminar, para eliminar con ellos el peligro de mañana. Todavía hay emporios de riqueza que pueden destruir y que tienen que destruir, porque ni son de ellos ni a ellos pertenecerán jamás.

Y a esas mujeres, a esos niños, a esos emporios de riqueza, dirigieron ayer sus bombas destructoras los aviones que importó Franco.

¡La impotencia, la impotencia que se manifiesta! ¡La cobardía, la cobardía que toma cuerpo!

¡QUE NOS CREIAMOS ESO...!

Nosotros creíamos que no era inconveniente decir que el desarrollo de la "política" en la retaguardia no era comparable al valor de una sola gota de sangre de un valiente de los del frente.

Pero... hemos visto que es una inconveniencia decir esto.

Nosotros creíamos que, cuando tanto se habla de unidad, todos estábamos obligados a poner de nuestra parte lo posible para hacerla efectiva.

Pero... hemos visto que lo de "poner" no cuenta para los demás.

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

BAUTISMO.—La cosa más frágil que existe. ¡Porque hay que ver con qué facilidad se rompe!

BAUTIZAR.—Acción litúrgica de patrono tabernero. Generalmente se hace con agua.

BEBER.—Empinar el codo y hacer así.

BECERRO.—Categoría a que ascienden los nenes cuando cogen una "perra".

BELLAQUERIA.—"Partía" serrana que nos juegan a veces. En mu-

La Prensa londinense comenta animadamente una declaración hecha por Hitler referente al pacifismo, olvidando completamente lo que con gran brutalidad realizó en Guernica y Almería.

El New Chronicle irónicamente da sus felicitaciones por la salida hitleriana, haciendo notar, al mismo tiempo que también el Japón no ha manifestado jamás que su fin fuese la guerra. El "Daily Herald" añade: "Sería más práctico una resolución eficaz que confirmase tal declaración. Por ejemplo, la retirada de los alemanes de España."

La Cámara americana ha rechazado la propuesta de Ludlow, que pedía un referéndum antes de que los Estados Unidos pudieran declarar la guerra. Con este respecto, el "Lokal Anzeiger", reflejando la opinión de los círculos nazis, dice que "el presidente Roosevelt y la mayoría de la Cámara no quieren saber nada de democracia". Conociendo el sistema empleado por los fascistas y por los nazis, semejante comentario no puede sorprender a nadie.

En relación con la Conferencia de Budapest, "El Figaro" dice que Austria y Hungría mantienen sus posiciones permaneciendo fieles a Ginebra y rechazan adherirse al pacto italo-germano-nipón. "L'Oeuvre" añade que, además, Hungría se ha negado a enviar sus representantes a Franco. Las intrigas por medio de conferencias y de juegos diplomáticos empleados por el fascismo, están perdiendo todo atractivo, cómo sucede con la mala hierba.

El día 11 de febrero se inaugurará en Londres una gran Asamblea internacional pro paz, en la cual participarán Asociaciones corporativas, Sindicatos y Sociedades pacifistas de Francia, Bélgica, Holanda, etcétera. En las reuniones se tratará principalmente del boicot mundial a los productos japoneses y de la ayuda a prestar a China.

El Gobierno francés propone la creación de un nuevo Estatuto del trabajo; pero la confederación patronal se niega a asistir a la reunión convocada en el Hotel Natiguel de París, impotente ante la fuerza de la gran organización proletaria de la C. G. T.

Fascismo y Vaticano. En la Ciudad del Vaticano fueron recibidos por el Papa numerosos sacerdotes y obispos que venían de una visita a Mussolini. El Papa, no obstante sus disensiones con Hitler, elogió el acuerdo italo-alemán, según el cual muchos obreros campesinos italianos tendrán ocupación en Alemania, no omitiendo, sin embargo, el peligro que representa el país del nazismo para los católicos.

Frente a la estadística del paro en Alemania, que supera el millón, este acuerdo italo-alemán nos sugiere consideraciones de pésimo aspecto, especialmente si se considera el embadurnamiento de los elogios vaticanos y las piadosas advertencias a los futuros designados quién sabe para qué misteriosa empresa, que podría ser incluso un nuevo reclutamiento voluntario-forzoso.

Nadie dudaba de que el asesinato de los hermanos Roselli fuese obra del fascismo. Ahora parece que la Policía francesa ha procedido a la detención de tres de los encartados en este crimen organizado por el mismo fascismo. Los hermanos Roselli eran figuras destacadas del antifascismo italiano, ambos periodistas de valor; Carlos Roselli había, además, combatido en España desde los primeros meses de la rebelión militar y fué comandante de la columna "Francisco Ascaso", en el frente de Huesca, donde resultó herido varias veces.

chias ocasiones, no puede uno protestar, porque no le dejan; y ahí está la bellaquería.

BELLOTA.—Secreciones no comestibles de algunos "fenómenos".

BENEMERITA.—Se acabó con los tricornos negros.

BESAR.—Dulce trabajo que consiste en que un hociquito nos manche de "rouge".

BESO.—No siendo el de Judas, vendan los que quieran.

BESTIA.—¡Perdón!

BESUGO.—Fauna especial de elementos "capacitados".

BI.—Significa "dos veces". Bi-color: dos colores.

BIGARDO.—Ambiguo con certificado de trabajo... o con otra cosa peor.

BILIS.—Líquido usado para escribir por algunos a quienes la tinta no va bien.

BILLAR.—Lo más difícil es poner el "mingo".

BIPEDO.—Con dos pies. Pero... los hay que, si se ponen a cuatro, ya no se pueden levantar.

BIRLIBIRLOQUE.—Arte por el que se encuentran muchos puestos de relieve.

BIRRIA.—Algunos camaradas que conocemos, aunque ellos crean que no.

BIZARRO.—Todos los militares cuyas bodas se anunciaban en las notas de sociedad, eran bizarros.

BOBADA.—A montones.

BOCA.—La que debían tener cosida muchos y... muchas.

BOCHORNO.—Ese colorcillo encarnado que en ocasiones sube a la cara a la poca gente que queda con vergüenza.

BODEGA.—Almacén de "optimismo", elocuencia en toneles y vivero de indiscreciones.

BOFETADA.—Petición sonora de la cédula de varón.

BOLA.—Lo que nos cuentan algunos amigos, dándoselas de enterados.

BOLLO.—El que está armado.

BOMBA.—Cómo sientan algunas noticias en algunos sitios.

BOMBARDEO.—Véase "Gran Vía".

BOMBO.—Bonita manera de jalearse. Generalmente lo toca el más infeliz.

BOQUERON.—Como es pequeño, se lo come el tiburón.

BOVINO.—Cornúpetos castrados que nunca acaban de comer; siempre están rumiando.

BOYANTE.—Lo mismo que lo anterior y además... Queipo.

BOZAL.—Artefacto muy necesario en estos tiempos para ciertos hocicos.

BRAGA.—¡Bueno!... ¿Para qué vamos a hablar?... ¡Hay "tantos" que no las llevan debiendo llevarlas!

BRASA.—Una cosa que no es conveniente soplar, porque puede encenderse el fuego otra vez.

BRAVATA.—Esfuerzo que hace el "Juan Lanas" para que no se le note el miedo.